



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

CAPÍTULO SÉPTIMO

CÓMO LOS PADRES RESPONDERÁN

AL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

—«Hacia la mejora de la educación de los hijos»—

Este capítulo séptimo de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* es eminentemente práctico, y puede ser motivo de sorpresa para aquellos que quizá creen que el papa Francisco no debería tener la osadía de afrontar cuestiones que él no ha vivido a lo largo de su vida, como es la educación de los hijos.

Sin embargo, a buen seguro que los que piensen de este modo cambiarán de opinión apenas empiecen a leer los primeros párrafos. En ellos encontrarán mucho sentido común y mucha experiencia acumulada.

— En la primera parte, Francisco plantea algunas cuestiones relativas al mundo de la educación que deben preocupar a los padres cuyos hijos se encuentran en plena infancia o en la adolescencia. Con la pregunta *¿Dónde están nuestros hijos?* inicia unas reflexiones que suscitarán el interés de los padres, porque enseguida observarán que, a menudo, surgen cuestiones que son muy importantes, pero que no son las que despiertan más interés en la actualidad. No importa tanto el lugar físico donde los hijos se hallan ahora, sino el momento de su vida que ahora mismo están viviendo.

— En la segunda parte, Francisco rompe algunas reglas todavía vigentes y, con toda crudeza y realismo, plantea *la gran cuestión de la necesidad de la educación sexual de los hijos*. No se anda por las ramas, denuncia los graves errores cometidos en el pasado y nos advierte de la urgencia de situar la educación sexual en el contexto de la educación para el amor y la donación mutua, sin miedo a las diferencias.

— En la tercera parte no caben sorpresas. Si Francisco se dirige a familias cristianas, nada le impide tratar, con mucha claridad y a la vez con tanta comprensión como exigencia, que *los padres cristianos tienen el deber y la oportunidad de transmitir el don de la fe a los hijos*. Los padres deberán recordar que, de ellos mismos, un día sus hijos recibieron el *don de la vida*.

He aquí el texto de los dos apartados introductorios.

259. Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal.

Por consiguiente, es necesario que, como padres, acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta y razonable, muy atentos a las circunstancias en que se encuentran. La función educativa de las familias es primordial y se ha vuelto muy compleja. Quiero detenerme especialmente en este punto.

260. Las familias no pueden renunciar a ser lugar de apoyo, de acompañamiento y de guía de los hijos, aunque es necesario que los padres revisen los métodos que utilizan y descubran nuevos recursos.

Los padres deben preguntarse a qué quieren exponer a sus hijos, y esto necesariamente significa preocuparse: ¿quiénes se ocupan de darles diversión y entretenimiento?, ¿quiénes entran en sus habitaciones a través de la televisión y los recursos electrónicos?, ¿con quiénes se relacionan en el tiempo libre?

Solo si dedicamos tiempo a nuestros hijos, hablando con sencillez y responsabilidad de las cosas importantes y poniendo a su disposición buenas propuestas para ocupar su tiempo, seremos capaces de protegerlos de opciones que pueden dañarlos.

La vigilancia de los hijos siempre es necesaria y el abandono nunca es un bien. Los padres deben ayudar a sus hijos adolescentes a prepararse para afrontar los riesgos de agresión, abuso o drogadicción.

Los ANILLOS de la cadena del amor correspondientes a este capítulo séptimo de la exhortación *Amoris Laetitia* son estos:

- 57 LOS PADRES SON LOS RESPONSABLES de la educación de sus hijos
- 58 LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS requiere una formación específica
- 59 EL HOGAR FAMILIAR es el ámbito preferente de la socialización
- 60 LA EDUCACIÓN SEXUAL es una dimensión de la educación integral
- 61 LA TRANSMISIÓN DE LA FE es una exigencia de toda familia cristiana.

- La educación de los hijos es una asignatura pendiente en muchos hogares. Según tu opinión, ¿cuáles pueden ser las causas de esta situación?
- ¿Estás de acuerdo en que la educación de los hijos en el hogar es la base de toda formación posterior? ¿Cómo se puede suplir?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

57 LOS PADRES SON LOS RESPONSABLES de la educación de sus hijos

Nadie debería discutir que la responsabilidad de la educación de los hijos corresponde a sus padres, aunque algunas opciones ideológicas defienden que los poderes públicos tienen la última palabra en el diseño de la educación que todos los ciudadanos deben recibir. Este modo de pensar constituye un atentado a los derechos humanos fundamentales.

En 1948, la Declaración Universal de Derechos Humanos proclamó: «Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos» (26.3).

En 1965, el Concilio Vaticano II afirmó: «Puesto que los padres han dado la vida a sus hijos, tienen la gravísima obligación de educarlos, y ellos son los primeros y principales educadores de sus hijos» (*Gravissimum Educationis*, 3).

De acuerdo con este principio, Francisco se ha pronunciado muy claramente sobre nuestra responsabilidad como padres en la educación de nuestros hijos. En particular se ha referido a los aspectos siguientes:

- «Las familias no pueden renunciar a ser **lugar de apoyo, de acompañamiento y de guía de los hijos**, aunque es necesario que los padres revisen los métodos utilizados y descubran nuevos recursos» (AL 260).
- «Lo más importante es ayudar a los hijos a **crecer en libertad, madurez, capacitación integral y auténtica**; y, sobre todo, hacerlo con amor» (AL 261).
- «La educación de los hijos entraña la tarea de fomentar el **uso responsable de su libertad** para afrontar cuestiones con buen sentido e inteligencia; comporta formar personas que realmente comprendan que sus propias vidas, y la vida de comunidad, están en sus manos; y que la libertad es, en sí misma, un gran don que solo ellos pueden administrar» (AL 262).
- «Los padres confían en las escuelas para asegurar la *instrucción* de sus hijos, pero nunca podrán delegar en otros su **formación moral**. El desarrollo afectivo y ético de un hijo —él o ella— se fundamenta en una experiencia particular: que sus padres merezcan su confianza» (AL 263).

- «Los padres son los primeros responsables de moldear **la voluntad** de sus hijos, fomentando buenos hábitos y una natural inclinación a la bondad. Esto implica presentar unos modos de pensar y de actuar como deseables y valiosos, como parte de un gradual proceso de crecimiento» (AL 264).
- «Una buena **formación ética** implica mostrar a los hijos que, por su bien, siempre les conviene hacer lo que es correcto. Hoy es muy poco efectivo pedir algo que exige esfuerzo y sacrificio si no se muestran claramente los beneficios que puede comportar» (AL 265).
- «El fortalecimiento de la voluntad y la repetición de determinadas acciones constituyen los cimientos de la **conducta moral**; sin la repetición consciente, libre y valorada de determinadas pautas de buen comportamiento, la educación moral no es posible» (AL 266).
- «La vida virtuosa construye, fortalece y moldea la **libertad**, evitando que nos convirtamos en esclavos de inclinaciones deshumanizantes y antisociales. La misma dignidad humana exige que cada uno actúe según una elección consciente y libre, es decir, movido personalmente desde dentro» (AL 267).
- «**La sanción** es un estímulo siempre que los esfuerzos de los hijos sean apreciados y valorados, y mientras perciban que sus padres mantienen viva su confianza en ellos» (AL 269).
- «Es fundamental que **la disciplina** no produzca desánimo, sino que mueva a continuar progresando» (AL 270).
- «**La educación moral** implica pedir a los hijos solo aquellas cosas que no comporten un sacrificio desproporcionado, y exigirles solo un esfuerzo que no provoque resentimiento o coacción» (AL 271).
- «A veces **la formación ética** despierta rechazo debido a experiencias de abandono, desilusión, falta de afecto o mal ejemplo por parte de los adultos. Los valores éticos a menudo están asociados a imágenes negativas de la figura del padre y de la madre, o a debilidades de los adultos» (AL 272).
- «Al proponer **valores**, los padres deben ir despacio, teniendo en cuenta las capacidades de los hijos y sin pretender aplicar métodos rígidos. [...] La libertad concreta, la libertad real, es limitada y está condicionada» (AL 273).

A lo largo de este capítulo, el papa Francisco se refiere a muchos otros aspectos de una buena educación integral que pueden desarrollarse en el seno de la familia.

- ¿Qué experiencias tenemos de la educación de los hijos en la familia?
¿Pretendemos repetir lo que nosotros recibimos de nuestros padres?
- ¿Qué hemos aprendido de nuestros hijos en el proceso educativo?
¿Hemos observado y aceptado las diferencias entre generaciones?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS